



EL CONCEPTO DE DEMOCRACIA SIGNIFICA PARTICIPACIÓN EN LAS DECISIONES DEL ESTADO

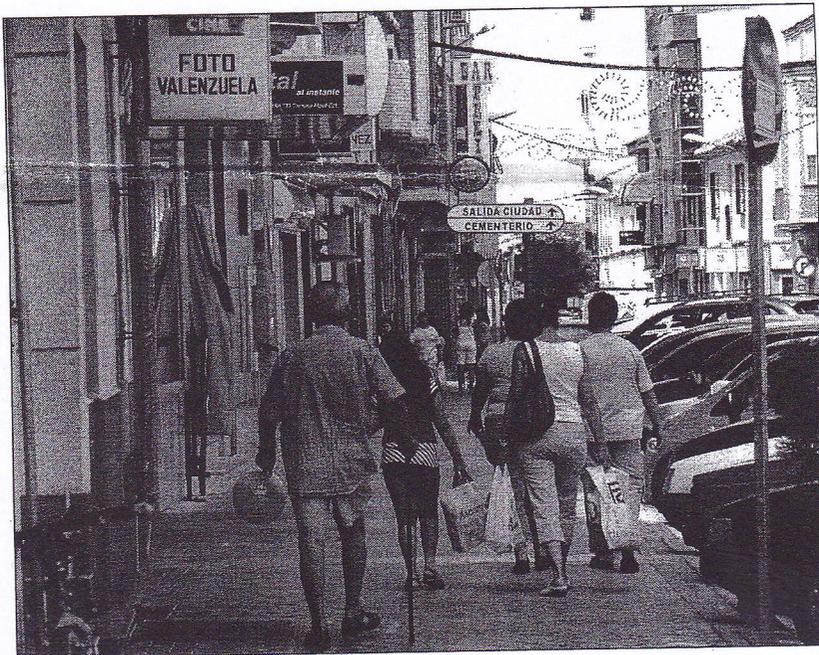
La feria y el circo de la política

Hace unos años, la escritora Elvira Lindo, que fue mantenedora de la Fiesta de Las Letras de Tomelloso, escribió lo siguiente en una de sus columnas del periódico El País: "Urge que la naturaleza de este país, España, se decida pronto, para no tener la cómoda impresión de que estamos permanentemente inacabados que, como eternos adolescentes, no podemos acceder a los debates adultos. Urge un tipo de Estado, éste o el otro, para que esta indefinición e insatisfacción continuas no cabe por sumirnos en el peor de los estados posibles, el del aburrimiento".

Dos años después de dicha publicación, la sensación de "aburrimiento" ante la vida política de este país no sólo no ha mejorado, sino que más bien ha empeorado. La eterna dualidad PSOE/PP es parte de esa monotonía soporífera porque, lo queramos o no, siempre estará presente: gobernará un partido u otro y cuando uno de ellos esté en el poder el otro se limitará a decir lo contrario del partido que gobierna. Esta aburrida dualidad sin interés es el futuro que nos espera; y en algunos lugares del Estado Español una alternativa de los partidos nacionalistas es igualmente aburrida.

Es irónico que sea ahora que vivimos en una democracia, cuando precisamente por el aburrimiento, la confusión, la incertidumbre que esta misma democracia produce en algunos españoles estos se vayan a vivir al extranjero (como es el caso de Elvira Lindo y Antonio Muñoz Molina, que viven en Nueva York) y otros queramos huir hacia dentro, ya sea en La Mancha o en cualquier lugar de España. Fue lo mismo que ocurrió durante toda la dictadura de Franco: exilio exterior y/o exilio interior.

Triste, pensar que hasta la libertad la pueden corromper los políticos con su visión en blanco y negro



de la realidad que se reduce a "si mi partido lo hace, es bueno", "si el otro partido lo hace, es malo". El bipartidismo (y peor aún, el nacionalismo) como sistema único puede ser también una dictadura y, principalmente, un infinito aburrimiento. Pero el pueblo es mucho más sabio que los mismos gobernantes, y para no aburrirse con el presente, trata de recordar el entusiasmo que significó para España el inicio de nuestra democracia.

Hablando de esa época (finales de los setenta del siglo pasado), la madre de uno de mis mejores amigos, Ricardo, que es carpintero, le dijo a alguien que estaba "trascordada" (ella dijo "estás trascordá").

La señora tiene 87 años, y la palabra ya casi nadie la usa. Pero a mí me impresionó mucho la precisión de esta expresión, que no significa olvidarse sino recordar mal un acontecimiento ("trascordarse"), y el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como: "Perder la noticia puntual de una cosa, por olvido o por confusión con otra".

Creo que a los políticos actuales se les olvida que el concepto de democracia significa participación en las decisiones del Estado, pluralidad, variedad, libertad de voto dentro de los partidos (y no disciplina dictatorial dentro de cada partido), imaginación y un sistema

constante de consulta y participación por parte de los ciudadanos durante toda la legislación, no sólo cada cuatro años.

En cuanto a los nacionalismos actuales en España, les pasa algo semejante: se han "trascordao" de que no hay que obligar a nadie a ser nacionalista, a hablar una lengua, a poner por encima unos valores locales sobre otros de otras partes de España, de Europa, del mundo; que es precisamente de lo que se quejan los nacionalistas respecto al gobierno central. No recuerdan "bien" (o sea, están "trascordao") el horror que han sufrido los nacionalismos en la historia de Europa.

El poeta gallego José Ángel Valente escribió un texto maravilloso al respecto, "El lugar del canto", en su colección de ensayos La palabra de la tribu.

Al final decía, "hay que ser más lugareños y menos patrióticos". La cita es imprecisa pero de lo que sí estoy seguro es de que la idea de "lugar" me gusta más que la de "patria" o "nación", conceptos que siempre me recuerdan el inicio de algún conflicto entre países o naciones, o el "nacionalcatolicismo" de la época de Franco.

Todas las celebraciones típicas de un lugar nos devuelven al origen de ese lugar (más allá de la patria o de la nación) y, también, a nuestros propios orígenes, a nuestra infancia, si somos de allí.

La Feria es un tiempo de celebración de la democracia: con mucho o poco dinero todos somos iguales en una feria; con una ropa cara o simplemente una ropa limpia, todos somos iguales en una feria. Las ferias, muy al contrario de la Democracia, se renuevan y crean nuevas atracciones para los nuevos tiempos para que los visitantes no se aburran; se adaptan al momento histórico y al lugar donde se hacen.

Quizás los partidos políticos podrían aprender algo de las ferias, donde hay entretenimiento para todas las edades y para todos los bolsillos y gustos, donde uno puede ser del partido político que quiera pero participa en la feria para el bien todos, para que todo el mundo se divierta.

El problema de los partidos políticos españoles actuales, y entre ellos los peores de todos, los partidos nacionalistas, es que sólo cogen de la feria el modelo que les interesa, el del Circo, pero el de un circo que ya nos aburre porque es un circo en blanco y negro, es el Circo del Bipartidismo o del "nacionalismo sí o nacionalismo no".

Dionisio Cañas